

PRESENTACIÓN

LA REVISTA DE HISTORIA DE LA UJED Y EL XL ANIVERSARIO DEL IHH

Los historiadores concebimos al hombre como nuestra materia de trabajo. El hombre en el tiempo. O como apunta Marc Bloch, estudiamos los hechos de los hombres en el tiempo. Hombres, tiempos y sucesos. Pero en cualquier caso, es el hombre que ha vivido siempre en el tiempo y sobre él. Sufriéndolo, observándolo, transformándolo. Un tiempo que es *continuum* y cambio perpetuo. Tiempo presente que se conceptúa como un instante puntual en la definición agustiniana, que lo concibe como lapso eternamente fugaz que se convierte en pasado apenas se lo nombra, o en futuro apenas se lo espera. En este sentido, los investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas (IHH) de la UJED, nos preguntamos acerca de las formas que asume la explicación de los hechos del hombre en el tiempo y por la naturaleza científico filosófica de nuestra tarea de historiar. Nos preguntamos qué es el tiempo y de inmediato la respuesta remite a la aporía del ser del tiempo, que por argumentación escéptica se refiere al no ser, porque el tiempo no tiene ser en tanto pasado (ya no es más), el futuro aún no es o no ha sido todavía y, entre ambos, el presente se niega a cada instante a no ser más, a perpetuarse en un solo instante presente que es y pasa de una vez y para siempre.

Precisamente en ese tiempo que ocurre sólo una vez, y que se recrea o explica por la evocación del recuerdo o por la labor académica e investigadora de los historiadores, hemos vivido y, celebramos, cuarenta años de vida en el IHH, celebración que nos permite hacer una pausa para volver la mirada sobre nuestros pasos, e ir al encuentro de las primeras preocupaciones académicas y de investigación que, en 1979, bullían en las cabezas de sus fundadores como una forma de inaugurar el estudio y desarrollo de las ciencias sociales en la UJED, y particularmente, del estudio y construcción de la historia local, estatal y de la región centro norte de México. La evocación nos lleva a recordar cómo nuestro instituto se inauguró a iniciativa de los ameritados intelectuales duranguenses, el Lic. Ángel Rodríguez Solórzano, primer rector de nuestra Universidad y el Lic. José Ignacio Gallegos Caballero, pionero en los estudios históricos sobre el pasado colonial de Durango y sobre la historia institucional de nuestra *alma mater*.

La explicación histórica, por su parte, nos permite precisar que con el establecimiento del IHH se inició un fecundo proceso de análisis y crítica de la his-

toria que venía construyéndose desde los finales del siglo XIX en Durango y en el país, que tenía un fuerte componente positivista relacionado con la historia objetiva que Leopold Von Ranke había inaugurado en Europa, y en Alemania particularmente, desde la mitad del siglo XIX, a partir del empleo del método filológico en los estudios historiográficos que privilegiaba la importancia de los documentos y de los hechos históricos, considerándolos fundamentales para realizar el análisis de los hechos del pasado. Dejemos que hable el documento, el hecho en sí mismo, habría dicho Ranke, y no los historiadores que, a fin de cuentas, solo serían los intérpretes de la voz de un pasado lejano y desconocido por ya muerto. La pretensión de objetividad de la ciencia histórica de corte rankeano, y su correlato con la búsqueda de sus verdades historiográficas originó la crítica a sus presupuestos teóricos y metodológicos que devino en la emergencia de otras escuelas historiográficas, donde, destacadamente se significa la Escuela de los Annales como fundadora de una corriente del pensamiento histórico, filosófico y social sobre los supuestos de una historia construida desde abajo y desde las aportaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas del conjunto de las ciencias sociales, como la filosofía, la sociología, la antropología, la arqueología, la demografía y la economía entre otras.

Desde el IHH hemos construido la historia general de Durango y del norte de México en todos los ámbitos y particiones disciplinarias y temáticas propias de la ciencia histórica que, en buena medida, bajo los supuestos epistemológicos de la escuela francesa, favoreció la construcción de las explicaciones históricas de los investigadores del Instituto, lo que puede observarse en la publicación de más de 250 obras que hoy forman parte de las colecciones especiales de la Biblioteca Central Estatal de la UJED y de la biblioteca del propio Instituto, que en sus inicios abrió sus puertas con un solo historiador, al que posteriormente se unieron otros tres investigadores pioneros que contribuyeron con sus esfuerzos a realizar el diseño de la estructura administrativa, académica y de investigación del Instituto.

Los investigadores de la primera generación del instituto fueron Carlos Maciel, María Guadalupe Rodríguez López, Gloria Cano Cooley y Mauricio Yen Fernández. Se precisa recordar y agradecer la labor de los investigadores de las dos siguientes generaciones del Instituto, incluidos los que ya no están con nosotros por fallecimiento o cambio de su situación laboral. Ellos fueron y son: Beatriz Quiñones Ríos (†), Jorge Isacc Piña Gritsman (†), Miguel Vallebuena Garcinava, Antonio Arreola Valenzuela (†), Javier Varela Galindo (†), José de la Cruz Pacheco Rojas, Lorena Díaz Rodríguez, Luis Carlos Quiñones Hernández,

Gabino Martínez Guzmán (†), Beatriz Elena Valles Salas, Bridget Maren Zavala Moynahan, Tania Raigosa Gómez y Cynthia Teresa Quiñones Martínez. A nuestros compañeros administrativos agradecemos su apoyo de siempre: Norma Alicia Hernández Soto, Elvira Hernández Hernández, Elva Fabiola Franco Ibarra y Manuel Estrada Escalera.

En este número conmemoramos el XL aniversario de la fundación del IHH-UJED, colaboran los viejos y los nuevos colegas y amigos historiadores con quienes hemos compartido no sólo el trabajo común en la construcción y explicación de la historia de la región centro norte de México, sino las tareas académicas en nuestra Maestría en Ciencias y Humanidades, inscrita en el PNPC del Conacyt. Hemos compartido las actividades de asesoría y tutoría, dictaminación de textos, artículos y libros académicos, y hemos formado con ellos, redes de colaboración académica avalados por PRODEP. Los colaboradores de esta entrega, que será la última entrega en formato impreso, quedarán registrados como los investigadores que cerraron, con nosotros la etapa más emotiva, longeva y productiva de nuestra *Revista de Historia de la Universidad Juárez de Durango*, identificada, como *Transición* antes de obtener el registro ISSN por parte del Instituto Nacional del Derecho de Autor. En adelante saldremos en formato digital, conservando los niveles de calidad editorial y de contenido historiográfico que caracterizan a nuestra publicación anual.

Durante estos cuarenta años de vida académica institucional hemos editado y publicado una de las revistas más longevas de nuestra universidad, la *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, publicación que ha trascendido las fronteras del estado y, que hoy se conoce y respeta como una de las mejores revistas de historia del país, con la que hemos prestigiado a nuestra universidad, expandiendo la semilla histórica y contemporánea de nuestra identidad universitaria y de la identidad histórica y social de los duranguenses.

Dr. Luis Carlos Quiñones Hernández
Editor Responsable